

La iglesia de San Pedro el Viejo de Madrid. Etapas constructivas, intervenciones y estado actual

Carmen Pérez de los Ríos

A pesar de que San Pedro el Viejo es una de las iglesias más antiguas de Madrid, su aspecto actual dista mucho del templo mudéjar que fue en siglo XIII, debido al gran número de remodelaciones e intervenciones que ha sufrido a lo largo de los siglos.

La bibliografía acerca de la iglesia es escasa y, en muchas ocasiones, contradictoria. Los historiadores no se ponen de acuerdo en su datación, dejándose llevar por leyendas de enfrentamientos entre moros y cristianos. Lo mismo ocurre con su origen o su cambio de localización. Pensamos que la ubicación actual de la iglesia está relacionada con la presencia de una fuente de agua potable, la Alcantarilla de San Pedro, que muchos sitúan incorrectamente.

En nuestra investigación también realizamos modificaciones a la planta de la iglesia en el siglo XIII que plantea Abad (1991). Nuestra aproximación al edificio se hace mediante el estudio de su proceso constructivo, analizando los elementos visibles que quedan del templo mudéjar.

En cuanto a la torre, elemento más singular del edificio, poco se ha dicho acerca de su giro con respecto a la iglesia o sobre el hecho de que su fábrica exterior no se corresponda con la interior. Planteamos que no es una construcción unitaria, sino que tuvo dos etapas constructivas claramente reconocibles.

Comprender la historia constructiva de esta iglesia es el principal motivo del presente trabajo, además de poner en valor un edificio que parece estar olvidado y en un estado de conservación lamentable aún siendo BIC desde 1979.

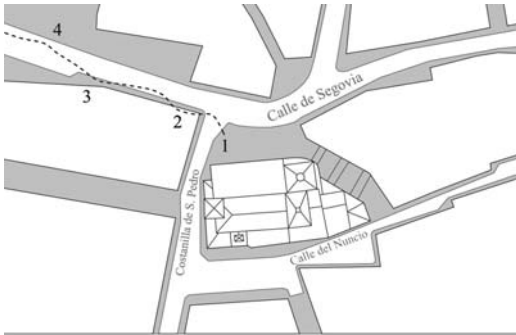
ORÍGENES Y FUNDACIÓN

La iglesia de San Pedro el Viejo o San Pedro el Real es la iglesia más antigua de la ciudad de Madrid junto con la de San Nicolás de los Servitas. Aparece citada en el Apéndice del Fuero de Madrid de 1202, por lo que su fundación es anterior a esta fecha.

Hay bastante unanimidad entre los autores al hablar de una primitiva ubicación de la iglesia en las inmediaciones de la plaza de Puerta Cerrada, entre la Cava Baja y la calle del Nuncio (García 2006; Tormo 1927). Quintana (1629) afirma que su fundación se debe al rey Alfonso X, ya que da a la Villa de Madrid un solar que linda con las fuentes de San Pedro, habiendo en 1263 constancia de la iglesia.

Muchos afirman que, años después, en el siglo XIV, el rey Alfonso XI traslada la parroquia y contruye el edificio que hoy conocemos. Sin embargo, la historiadora Concepción Abad (1991) difiere en cuanto a la fecha, situándola a principios del siglo XIII. Nos adherimos a esta afirmación, basada en el estudio de las características comunes entre esta iglesia y otras construidas en el mismo periodo, perteneciendo todas al Arzobispado de Toledo.

Además, creemos clara la relación de esta segunda, y definitiva, ubicación de la Iglesia con la presencia de manantiales de agua potable. Muchos autores hablan de las fuentes de San Pedro (Quintana 1629) o la Alcantarilla de San Pedro (Montero 1992) o el Barranco de las Hontanillas (Hidalgo 1993), etc., como lugar en el que se ubicó la primitiva iglesia, si-



Elementos existentes en el siglo XV según Montero (1987)

- | | |
|-----------------------------|--------------------------|
| 1 Alcantarilla de San Pedro | 3 Baño y Tenerías Viejas |
| 2 Fuentes de San Pedro | 4 Abrevadero de ganado? |
- Barranco que discurría por la calle de Segovia

Figura 1

Plano de situación de la iglesia de San Pedro en la actualidad, con la localización de la Alcantarilla de San Pedro en el s XV

tuándola en muchos casos cerca de Puerta Cerrada. Montero (1992) no duda en afirmar que la Alcantarilla de *sci.petri*, llamada así en el Fuero de 1202, pertenecía a la iglesia y se localizaba en lo que hoy es la Calle de Segovia, algo más abajo de la plaza y junto a la actual parroquia (figura 1). De esta alcantarilla nacía un arroyo que suministraba de agua al Barranco. Pensamos que uno de los cometidos de la iglesia de San Pedro era velar por este lugar y estas aguas, cambiando incluso de situación para estar más próxima a ellas.

A esta relación de la iglesia con la fuente se suma el hecho de que en el plano actual de redes de alcantarillado de la ciudad de Madrid aparece un pozo con una profundidad de 8 metros en el mismo lugar donde se situaba la alcantarilla. También en los libros de fábrica de San Pedro del siglo XVIII se hace referencia a un pozo, que bien podría ser del que estamos hablando.¹

SAN PEDRO EL VIEJO EN EL SIGLO XIII

Del templo del siglo XIII nos quedan pocos elementos en la actualidad: los muros que configuran las naves de la iglesia, la torre, las criptas que se encuentran bajo la actual sacristía y la que está al noreste de

la torre. A partir de ellos vamos a realizar una aproximación a lo que pudo haber sido el edificio en aquel momento.

La iglesia de San Pedro estaba compuesta por tres naves y se encontraba cubierta por una armadura de par y nudillo. La nave mayor daba paso al altar, que se situaba donde está el actual y, a los pies, estaba la torre. La nave central se separaba de las laterales mediante arquerías.

Existen dudas a la hora de determinar el final de las arquerías y de los muros norte y sur. Abad (1991)

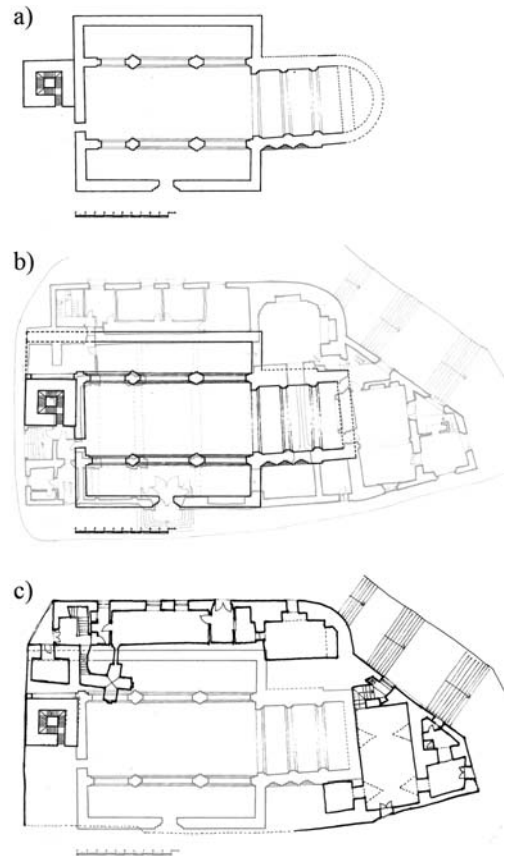


Figura 2

a) Planta de la iglesia de San Pedro en el siglo XIII (Abad 1991). b) Reelaboración sobre la planta de Abad superpuesta a la planta actual de la iglesia. Modificaciones propuestas en muros, luces de arcos, cabecera recta y giro de la torre. c) Planta actual de criptas de San Pedro sobre la planta del siglo XIII modificada

propone que todos los muros acometen a uno paralelo al lado este de la torre, configurando de este modo la fachada oeste de la iglesia (figura 2). Nos parece discutible ya que, actualmente, en el lado norte de la torre se puede ver el final de la arquería norte con un arco de medio punto de fábrica de ladrillo, que continúa el recorrido adosado a la torre hasta llegar a la fachada oeste actual (figura 3). En cuanto al muro sur de la nave central no sabemos si será de la misma fábrica al encontrarse revestido.

Consideramos también que el recorrido de los muros norte y sur era distinto. Nos parece clara la continuidad en planta del norte mientras que con el muro sur hay más dificultad a la hora de determinar su final debido a las modificaciones que ha sufrido.

Por lo tanto, opinamos que los muros no se detienen en todos los casos al llegar a la torre, siendo claro que los situados al norte continuaban hasta la fachada oeste actual.

En cuanto a las luces de los arcos de las arquerías diferimos con respecto a Abad (1991). Ella plantea que los arcos del final de la nave tienen menos luz, dejándose llevar quizás por el aspecto actual de los mismos derivado de la inserción del coro. Pensamos que todas las luces eran similares, ya que no hay ninguna razón estructural ni constructiva para levantar este tramo de forma diferente al resto.

La fábrica de los muros de esta parte de la iglesia presenta diferentes soluciones. En la actualidad, la de las arquerías permanece oculta bajo un revestimiento que además altera la sección de los pilares. Sabemos que son de fábrica de ladrillo gracias a las fotografías

tomadas durante la intervención de 1980 en la que se picaron los acabados para ser sustituidos. Abad asegura que el pilar era «rectangular con dos codillos y una pilastrilla central que se prolongaba posiblemente hasta la cubierta, recuadrando los arcos, del mismo modo que en edificios toledanos» (Abad 1991, 136). Señala que lo más probable es que los arcos fuesen ligeramente apuntados o de medio punto.

A diferencia de la arquerías, sabemos que el muro norte es de tapial con verdugadas de ladrillo que sirven como cajeado y llave, mientras que del sur no tenemos datos.

Enrique Nuere (1994) ha sido quien se ha ocupado de la cubierta original del templo. Tras una visita al bajo cubierta se percató de la reutilización de piezas de la cubierta original mudéjar en la actual. Nuere apuesta porque en el momento de la reparación de la misma y, debido seguramente al mal estado en que se encontraba, se decidió desmontar y realizar una nueva aprovechando las piezas de la antigua. Afirma que se trataba de «una armadura de lazo de ocho, uno de cuyos extremos se remata a mojinete, es decir, a dos aguas» (Nuere 1994, 184). Según él, el trazado era similar al de la Sinagoga del Tránsito en Toledo, aunque especula con la idea de que la de San Pedro fuese posterior.

Quizás el elemento que plantea más dudas es la cabecera de la iglesia. Se situaba en el mismo lugar que el altar mayor actual, girada un poco con respecto a las naves. Durante la intervención de 1980 se fotografiaron 3 arquitos ciegos de medio punto (figura



Figura 3
Continuación de la arquería norte en su tramo final, adosada a la torre



Figura 4
Arquitos ciegos de la cabecera mudéjar que hoy permanecen ocultos (fotografías inéditas de Berlinches 1980)

4), doblados y recuadrados, pertenecientes a esta etapa constructiva y que formarían parte de la decoración exterior del ábside. Pertenecen al muro sur del altar, continuación del que separa la nave mayor con la sur y que actualmente se encuentran ocultos bajo la cubierta. Por lo tanto, sabemos que el ábside continuaba recto. Lo que genera debate es cómo se remataba, si con una cabecera semicircular o recta.

Abad (1991) apunta la posibilidad de que fuese semicircular debido a que en San Pedro se siguieron modelos que ya habían utilizado esta solución, como la iglesia de Camarma de Esteruelas. Esta afirmación plantea serios problemas constructivos, ya que bajo ese ábside semicircular existe una cripta y no hubiese sido posible cimentarlo. Es por ello que deducimos que el ábside fue recto, siguiendo el mismo recorrido que el muro que hoy separa el altar de la sacristía.

Como señalamos anteriormente, en las inmediaciones del ábside se encuentran las salas subterráneas bajo la actual sacristía del templo. No podemos esta-

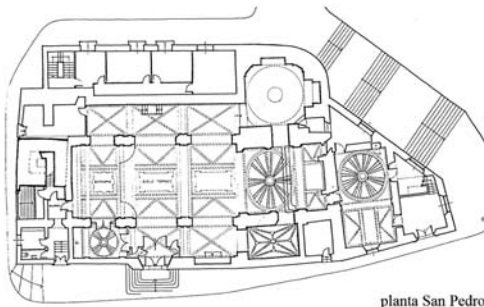
blecer una precisa datación de estas construcciones, pero parece claro que no fueran edificadas después de la iglesia del siglo XIII. En la actualidad, la cota del altar y la de la sacristía están 48 cm por encima de la de las naves (figura 5). Si atendemos a la sección de esta parte de la iglesia, vemos cómo esas criptas no permiten, debido al espesor de las bóvedas, pensar que en otro momento la cota del suelo estuviese más baja. Es impensable que se contruyese la cabecera recta del siglo XIII a la misma altura que las naves y, poco después, estas criptas se significaran por encima del ábside.

La cripta de mayor tamaño, de planta rectangular, se sitúa perpendicular al ábside y se cubre mediante una bóveda de cañón de fábrica de ladrillo que hoy se encuentra revestida de cemento (figura 6). Posee cuatro pequeños lunetos, siendo los dos situados al sur los que dan acceso a dos estancias. Al oeste se encuentra una pequeña sala de planta cuadrada cubierta por una bóveda baída que suponemos de fábrica de ladrillo. Al este hay una estancia de planta irregular que da paso a otra más pequeña. Esta parte se encuentra bastante modificada.

El acceso actual a la estancia mayor se hace por su lado norte mediante unas escaleras, pero no podemos asegurar que sea el original; tampoco si hay más criptas ocultas a las que no se tiene acceso en la actualidad. Estamos a la espera de futuras investigaciones del suelo bajo la iglesia, que podrían arrojar mucha luz al respecto.



sección longitudinal



planta San Pedro

Figura 5
Planta y sección longitudinal de San Pedro el Viejo del levantamiento de Berlinches y Sandoval (Archivo General de la Administración, Legajo 26/01655)

La torre de San Pedro el Viejo

La torre es el elemento más singular de San Pedro el Viejo, siendo también el más estudiado por historiadores, arquitectos y arqueólogos. Es un volumen prismático de 30 metros de altura, con una planta cuadrada de 5,10 metros de lado y un machón central cuadrado de 1,10 metros.²

El exterior de la torre, tal y como lo conocemos hoy, es un cuerpo dividido en tres partes (figura 7). La base es un aplacado de granito. Sobre ella hay un pequeño tramo enfoscado de cemento y, a partir de ahí, el resto de la torre es de ladrillo. Este cuerpo principal es un paño continuo en el que se van significando los huecos que dan luz a la escalera y que además se sitúan a diferentes alturas según la orientación. Cada fachada posee un hueco inscrito en un



Figura 6
Cripta de mayor tamaño

arquito ciego de herradura a su vez recuadrado; la este y la oeste tienen además uno circular en la parte superior. Esta última cuenta también con uno cuadrado en su parte baja.

De este cuerpo al de campanas hay una transición consistente en dos hiladas de ladrillo que sobresalen un poco del resto. El remate de la torre comienza

aquí y continúa en cada cara con dos arcos de medio punto, doblados y enmarcados por un rectángulo que a su vez está rematado por una hilera de ladrillos. La cubierta de la torre es un tejado a cuatro aguas.

Opinamos que la torre, al exterior, ha sido más modificada de lo que parece. El remate superior es diferente al que aparece en el plano de Teixeira del siglo XVII, con un chapitel de la época, pero también la torre parece otra (figura 8). Los huecos parecen cuadrados en este plano, sin arquitos de herradura ni otras decoraciones que bien pueden haber sido añadidas con posterioridad. No sabemos qué aspecto tendría en el siglo XIII, pero intuimos que no es exactamente el mismo que hoy.

El interior de la torre, a pesar de lo mucho que ha sufrido con el paso del tiempo, aporta más luz en la comprensión de su historia constructiva. En él se pueden diferenciar claramente dos partes que en el exterior no son ni imaginables. Hasta más o menos la mitad del prisma, la torre tiene un núcleo de ladrillo



Figura 7
Vista exterior desde el suroeste de la iglesia en 2011

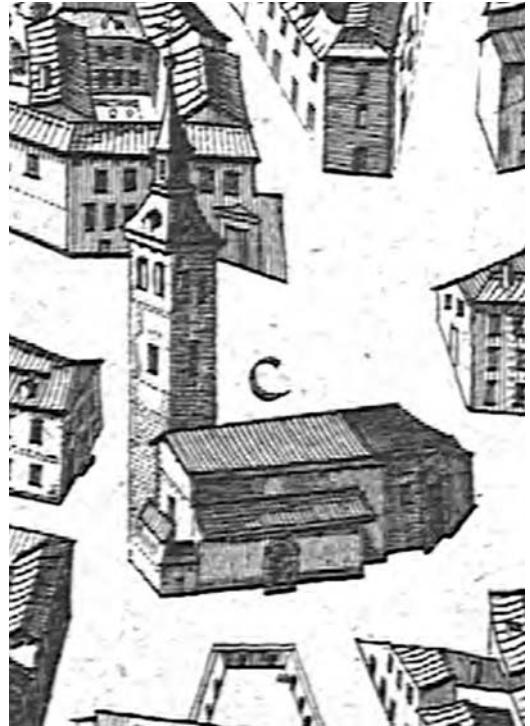


Figura 8
Iglesia de San Pedro en el plano de Teixeira de 1656



Figura 9
Muro perimetral de la torre en el que se ve el paso del calicanto a la fábrica de ladrillo

y un muro perimetral de calicanto. A partir de ahí, el perímetro se continúa en ladrillo, al igual que el núcleo (figura 9). Además, aparecen en esta segunda parte unos arcos de ladrillo que unen el machón central y el muro sirviendo de apoyo a la escalera de madera. Igualmente, esta escalera es un elemento cambiante, con tramos con mucha pendiente en la primera parte y más tendidos en la segunda.

Concluimos que la torre no pudo ser construida de una vez. Si hubiese sido un proyecto unitario no encontraríamos este interior. Ávila Jalvo siempre ha tenido la sospecha de que en la parte inferior hubo un acceso que comunicaba el interior de la torre con sótanos o criptas. Pensamos que los constructores de la segunda parte de la torre aprovecharon un edificio existente, que no tiene por qué ser el resto del antiguo alminar de una mezquita como algunos historiadores apuntan,³ sino que pudo haber sido una construcción erigida para proteger las aguas de San Pedro.

También hay indicios de esta construcción anterior en la relación de la torre con la iglesia. Nosotros somos partidarios, junto con Ávila Jalvo (1998), de la no existencia de relación constructiva entre ambas, a pesar de que hay quien afirma que sus fábricas son unitarias e incluso enjarjan.⁴ Esto es claro en la planta, donde a pesar de que todos los que han dibujado la iglesia han representado su planta cuadrada siguiendo la dirección de los muros del templo, lo cierto es que está ligeramente girada respecto a él.⁵ ¿Por qué, entonces, se construiría una iglesia y una torre a

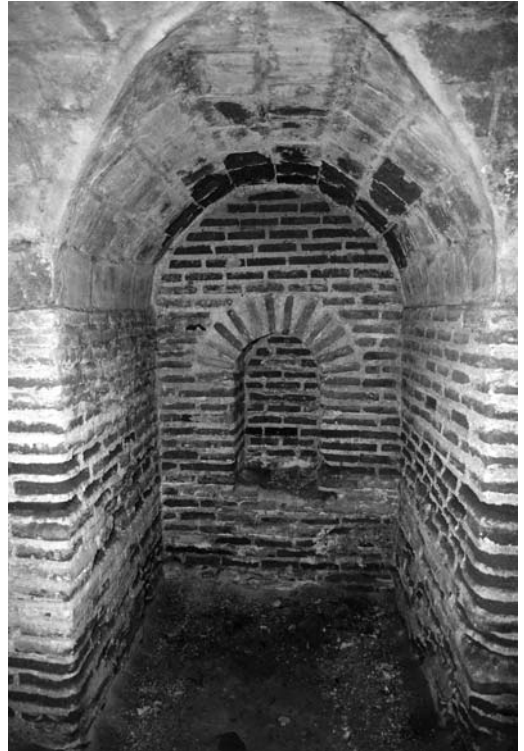


Figura 10
Cripta situada al noreste de la torre

la vez girando ya desde el principio ésta última? ¿No será que aprovecharon algo ya existente?

Tampoco queremos olvidar la cripta que se encuentra al noreste de la torre, bajo el actual pavimento de la iglesia (figura 10). Es una pequeña estancia en forma de cruz a la que se accede por una escalera situada al noroeste. Está cubierta por bóvedas de cañón que se cortan formando una bóveda de arista en el centro. Los muros son de fábrica de ladrillo realizados por hiladas horizontales. Sin embargo, en las bóvedas los ladrillos están colocados de plano desde un poco más abajo del arranque, como si se tratase de una bóveda tabicada que funcionó como encofrado perdido. Además, en ciertas partes de la cripta son visibles zonas de calicanto, quizás parte de la cimentación de la torre.

El acceso a la estancia se realiza por uno de sus cuatro extremos, otros dos presentan ventanas ciegas con arcos de medio punto y el último tiene un hueco

cuadrado que hoy en día conecta con la vivienda del sacristán. Es curioso que Berlinches dibuja la planta de la cripta girada con respecto al resto de la iglesia, siendo clara su relación con la torre.⁶

Sabemos de la existencia de al menos una cripta más, ubicada al este de la torre, al sur de la anterior. Manuel García Domingo, actual sacristán de San Pedro, da testimonio de su existencia y posterior desaparición en los años sesenta tras ser rellenada de hormigón en la intervención de González-Valcárcel.

MODIFICACIONES Y REMODELACIONES HASTA 1900

La iglesia de San Pedro el Viejo ha sufrido modificaciones considerables. La primera ampliación hacia el este en la nave de la epístola se produce en el siglo XV. Se levanta una capilla de planta cuadrada cubierta por una bóveda nervada de escayola con cinco claves,⁷ propiedad de la familia de los Lujanes. Fueron los mismos señores los que edificaron poco después, en el XVI, la otra capilla que se encuentra al norte de la cabecera y que, según Ramón Hildalgo (1993), hoy está totalmente rehecha.

Es también en esta centuria cuando se contruye la portada de los pies, con dos columnas de piedra con capiteles toscanos. En aquel momento, el acceso al templo se realizaba por ella, siendo actualmente impracticable, ya que la cota de la calle Costanilla de San Pedro fue rebajada 1,5 metros a mediados del siglo XIX. Pensamos que en aquel momento no existía el acceso actual a mediodía.

La gran reforma del templo se llevó a cabo en el siglo XVII.⁸ En ella se transformó completamente el interior. La nave mayor de la iglesia se cubrió con una bóveda encamonada de cañón con lunetos y las naves laterales con bóvedas de arista. En el altar mayor se ejecutó una bóveda de planta oval y un pequeño tramo de cañón con dos pequeños lunetos. También se revistieron los muros originales de fábrica de ladrillo, alterando la sección de los machones y la geometría de los arcos.

Además se llevaron a cabo trabajos en la estancia que hoy en día es la sacristía. Éste es un espacio rectangular situado sobre la cripta de mayor dimensión. Está dividido en dos partes, una más alta cubierta por una cúpula, y otra más baja con una bóveda de cañón con lunetos. Creemos que las pequeñas estancias situadas al este son también de

esta época debido al dintel de granito que encontramos en su acceso.

Por último, cabe señalar la construcción de la capilla del Cristo de las Lluvias a los pies de la nave de la epístola, cubierta por una pequeña cúpula que se manifiesta al exterior mediante una linterna.

En el siglo XVIII se rehace el coro y el cuerpo de campanas, por lo que quizás se debe al maestro Felipe González el aspecto de este último. También se repara el tejado de la torre y algún tramo de la escalera de subida. García (2006) apunta a que en 1784 Felipe Ramos restaura gran parte del templo, realizando también las yeserías de la nave central.

Con el paso de los años, los problemas económicos limitan las tareas de mantenimiento de la iglesia, llegando a ser preocupante su estado en el siglo XIX. Son significativos el mal estado del muro de la calle de Segovia debido a su desplome y las humedades en la sacristía, cada vez más alarmantes.

Su aspecto es tal que incluso en 1863 hay propuestas urbanísticas que pretenden acabar con la iglesia.⁹ Dos años antes el escritor Mesonero Romanos (1861) opinaba en la misma dirección: «el templo es pequeño, pobre y mezquino en su forma y decoración».

Podemos imaginar la situación en que se encontraba en 1899, ocho años después de ser trasladada su parroquialidad a la capilla de la Soledad de la Paloma, cuando es denunciada como ruina por parte del Ayuntamiento de Madrid, pidiendo que se tomen las medidas oportunas para que no se produzca una desgracia.

INTERVENCIONES EN EL SIGLO XX

El estado del templo en el año 1900 va a dar lugar a diversos informes, actuaciones y reparaciones, que se sucederán a lo largo de todo el siglo XX.

Según Ávila Jalvo, la torre es precisamente lo primero que se interviene entre 1900 y 1901 a cargo de Ricardo García Guereta, arquitecto diocesano. Además, afirma que en el Archivo Diocesano de Madrid se guardan las facturas y liquidación de esta obra, especulando también con la idea de que la torre fuera revestida en este momento.

De la primera mitad del siglo no tenemos demasiada información. Sabemos que los problemas con los revocos de las fachadas y las cubiertas fueron considerables y que, durante la Guerra Civil, la

iglesia sufrió daños, librándose al menos de ser incendiada.

Es a partir de mediados de siglo cuando la mayor parte de las actuaciones tienen lugar. Primero, entre 1946 y 1969, se suprime una planta de las tres que se situaban al sur de la torre (figura 11). Parece que es una zona bastante conflictiva, ya que en imágenes de 1965 se puede ver en la portada oeste un gran apeo de madera.

En segundo lugar, fue constante la variación de acabados exteriores de la iglesia a lo largo del siglo. Pasó de un revoco liso y claro a uno rojo en los años sesenta en el que se dibujaba un despiece en blanco. Poco después, en los años setenta, su aspecto pasó a ser completamente blanco. Ninguno consiguió ocultar las manchas de humedad en las fachadas.

Por último, es destacable el aspecto de la fachada de la calle de Segovia, muy diferente al actual, con un desplome del muro bastante marcado por un retranqueo en zigzag en la parte superior (figura 12).



Figura 11
Imagen de la iglesia anterior a 1930 (Archivo General de la Administración)



Figura 12
Dibujo de la fachada a la Calle de Segovia anterior a 1966 (Archivo General de la Administración)

Informe de Gómez G. y Martínez P. e Intervención de González-Valcárcel en 1965 en la torre

En los años sesenta se realizan dos informes acerca del estado de la torre, en parte provocados por la apertura de una zanja de la compañía eléctrica en las inmediaciones de su cimentación. El más completo lo llevaron a cabo Gómez Grisaleña y Martínez Palazón en 1965 (Archivo Central de Curia), en el que instan a realizar una inmediata reparación de los cimientos de la torre, así como se interesan por el estado de otras partes de la iglesia. Además, aportan imágenes, entre las que hemos podido ver cómo se encontraba el primer tramo de subida a la torre o la zona del bajocubierta de la nave mayor en su contacto con el prisma.

Ese mismo año, José M. González-Valcárcel se encarga de la consolidación de la cimentación de la

torre mediante un recalce ya que, según justifica, había habido un arrastre de la cimentación motivado por una rotura de tuberías ya reparadas (Archivo General de la Administración). Según la memoria del proyecto, la reparación se hace mediante zapatas de hormigón armado, ensanchando la base de los cimientos y proyectando una ligera estructura interior que ata las fábricas de ladrillo. También se inyectan las grietas existentes, que quedan ocultas totalmente por medio de un zócalo de granito. Además realizó trabajos en la armadura de la cubierta de la torre y reparó la cornisa de ladrillo aplantillado de la misma, así como los chapiteles de la iglesia.

También se dice que picó las fachadas revocadas de la torre para dejar la fábrica de ladrillo vista. Este dato es ciertamente sorprendente, ya que en fotografías anteriores a esta fecha la torre no aparece revocada.

Restauración de Amparo Berlinches desde 1980 hasta 1989

Tras una carta de 1979 del párroco de San Pedro al Dtor. Gral. del Patrimonio Artístico explicándole el mal estado en que se encontraban los revocos exteriores del templo y pidiéndole ayuda en la reparación, se designó a Amparo Berlinches como arquitecta para la restauración de San Pedro.

Ha sido la mayor intervención llevada a cabo en la iglesia. Las obras se alargaron en distintas fases y modificados del proyecto, siendo imposible evaluar el alcance de las mismas con la memoria, pero sí con los presupuestos y liquidaciones de obra (Archivo General de la Administración).

Al interior, se modificó el solado, se empotró la instalación eléctrica, se sustituyó la pintura y se hicieron arreglos menores. También se limpiaron y desescombraron las bóvedas encamionadas de la nave central y se sustituyeron algunas carpinterías

En el exterior los trabajos fueron mayores. Se demolieron los zócalos y se picaron los paramentos exteriores de ladrillo para enfoscarlos con mortero de cemento y darles un revoco liso en rojo. También se dieron acabados imitando piedra u otros despieces en algunas partes. Se limpiaron los paramentos de la torre, se reconstruyeron las cornisas en mal estado y se repasaron las cubiertas. En la torre, además, se desmontó el tejado para repararlo y se saneó el forjado de madera de la cubierta.

Las obras en la fachada de la calle de Segovia fueron importantes, con la demolición y posterior reposición de la parte superior del muro y con la sustitución de la cubierta por otra metálica (figura 13). Del mismo modo, también se realizaron profundas modificaciones en la esquina suroeste, consolidando los forjados sin que coincidieran con los antiguos y sustituyendo los pies derechos de madera que se encontraban podridos por *pilares* de ladrillo.

Pensamos que se realizó alguna intervención más, pero no consta en ningún sitio. Sabemos que Berlinches intentó recuperar el acceso original de la torre, ya que se veía muy modificado. Eliminó la escalera que existía en esos momentos y replanteó una que siguiese el trazado original, pero que nunca se llegó a construir. También nos consta que encontró el núcleo de ladrillo central de la torre muy dañado, con una gran reducción de su sección, y que intentó solventar ese problema con ladrillos modernos.

Lo más polémico de la intervención fue el cambio cromático que sufrió la iglesia, pasando de ser blanca a roja. Tampoco la elección del mortero de cemento sobre las fábricas de ladrillo que previamente había picado ha resultado ser una solución óptima.

Informe de estabilidad sobre la torre mudéjar de José M. Ávila Jalvo

En 1993, el arquitecto José M. Ávila Jalvo (1993) realizó un estudio muy exhaustivo de la torre, aportan-



Figura 13

Obras en la fachada de la calle de Segovia (fotografías inéditas de Berlinches 1980)

do información y conclusiones acerca del estado en que se encontraba.

En el documento evaluó las grietas verticales exteriores de la torre y el desplome que había en el plano este-oeste de 50 cm. Afirmó que éste se debe no solo al descenso de cota en la calle Costanilla de San Pedro, sino que la torre lo ha ido sufriendo a lo largo de los siglos; concluyó que en los últimos años no se ha movido, ya que había testigos de yeso de 1990 que no se habían roto.

Por lo tanto, no creyó necesario realizar una intervención estructural de urgencia, pero sí restaurar y consolidar la torre porque estaba llena de daños que causaban su deterioro progresivo. Además, hizo hincapié en la necesidad de recoger más información acerca del terreno, la fábrica y la cimentación de la torre; así como de resolver una serie de daños de diversa importancia sobre rasante: mermas en la sección del machón central, rasgado de huecos y muros para generar puertas que diesen paso a estancias, modificación de tramos de escalera en la parte baja, etc.

Todos los datos acerca del estado de la torre presentados en el informe de Ávila siguen vigentes en el momento presente, ya que no se realizó ninguna intervención a raíz del mismo.

LA IGLESIA DE SAN PEDRO EN 2011

El estado de San Pedro el Viejo sigue siendo preocupante, con las humedades como principal causa de su deterioro. En el interior, las zonas más afectadas son la sacristía y la cripta que se encuentra debajo, aunque también son considerables los problemas de la cripta del noroeste y los de las bases de la arquería de la nave mayor y el resto de muros perimetrales.

A todo esto se suma un exterior en el que son comunes los desprendimientos del revoco de la fachada, las manchas, las suciedades, las eflorescencias y las fisuras, en gran medida asociadas también a este proceso patológico.

El mantenimiento de la iglesia es escaso, los canales están saturados, las bajantes empotradas rotas y las cubiertas y cornisas en mal estado.

El interior de la torre sigue en la misma situación que hace unos años, con múltiples daños que desaconsejan el acceso al campanario.

CONCLUSIONES

A pesar de que la iglesia de San Pedro el Viejo parece pasar hoy en día desapercibida dentro de la arquitectura religiosa madrileña, su importancia en el pasado es clara. En el medievo jugó un papel importante como protectora de la Alcantarilla de San Pedro, siendo determinante esta presencia de agua potable en su fundación y cambio de localización.

Del mismo modo, es uno de los pocos ejemplos de arquitectura mudéjar de la ciudad, con parte de su fábrica del siglo XIII oculta y a la espera de futuros estudios que ayuden a terminar de perfilar su planta. Además es necesario llevar a cabo excavaciones que arrojen luz sobre la posible existencia de más criptas. En cuanto a la torre, nos parece clara su construcción en dos etapas, situándose la segunda sobre una edificación ya existente.

Por último, se pretende insistir en el estado tan preocupante en que se encuentra el edificio. Desde aquí hacemos hincapié en la necesidad de un estudio multidisciplinar del templo que tenga como finalidad las actuaciones e intervenciones necesarias para su conservación.

NOTAS

1. En un documento de 1793 consta «haber compuesto y reforzado el tabique hasta el pozo del agua y su embocadura» (Archivo Diocesano de Madrid-Alcalá, Legajo 2773). También en 1803 parece ser que «se puso la puertecilla del pozo de la iglesia por estar podrida la que había» (Archivo Diocesano de Madrid-Alcalá, Legajo 2275).
2. Las medidas son las tomadas por Ávila Jalvo (1998).
3. García (2006), Guerra (1996).
4. Abad (1991).
5. Esta información se la debemos al profesor Ávila Jalvo, que nos facilitó el levantamiento llevado a cabo por M. A. Alonso en 1993 para el informe de la torre.
6. Los dibujos fueron realizados por Amparo Berlinches y José Sandoval en 1983 (Archivo General de la Administración).
7. Sabemos que es de escayola por las catas que se hicieron en la intervención de Berlinches.
8. Montero Vallejo (1987) la fecha en 1611, mientras que Berlinches (2003) lo hace en 1655 a cargo del arquitecto Francisco Sanz. García (2006) sostiene que las obras finalizaron en 1661, terminando la sacristía en 1675.

9. Ver proyecto de Antonio Saro e Ignacio Hakar de 1863 (Ruiz Palomeque 1976).

LISTA DE REFERENCIAS

- Abad Castro, Concepción. 1991. *Arquitectura mudéjar religiosa en el arzobispado de Toledo*. Toledo: Caja de Ahorros.
- Amador de los Ríos, José. 1990. *Historia de la Villa y Corte de Madrid Tomo I*. Bilbao: Manuel Rodríguez Hernández.
- Archivo Central de Curia. Legajo XXV.A(3). *Informe*. Arquitectos, Delfín Gómez Grisaleña y Juan Martínez Palazón, 1965.
- Archivo General de la Administración. Legajo 26/352. *Proyecto de obras de conservación en la iglesia de San Pedro, Madrid*. Arquitecto, José Manuel González Valcárcel, 1965.
- Archivo General de la Administración. Legajo 26/01655. *Proyecto de restauración de la iglesia de San Pedro el Viejo*. Arquitecta, Amparo Berlinches Acín, 1980.
- Archivo General de la Administración. Legajo 26/01733. *Liquidación y presupuesto general*. Arquitecta, Amparo Berlinches Acín, 1989.
- Ávila Jalvo, José Miguel. 1993. *Estudio sobre la Torre de la Iglesia de San Pedro el Viejo*. Consejería de Educación y Cultura, Comunidad Autónoma de Madrid.
- Ávila Jalvo, José Miguel. 1998. *Tres tristes torres: tres casos reales*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Berlinches Acín, Amparo. 2003. *Arquitectura de Madrid*. Madrid: Fundación COAM.
- Caballero Zoreda, Luis; Murillo Fragero, José Ignacio. 2004. Cómo se contruye una torre mudéjar. La torre de la iglesia de San Pedro el Viejo de Madrid. *Arqueología de la Arquitectura*, 3: 39-60.
- García Gutiérrez, Pedro F. 2006. *Iglesias de Madrid*. Madrid: La Librería.
- Guerra de la Vega, Ramón. 1984. *Historia de la arquitectura en el Madrid de los Austrias 1516-1700*. Madrid: Ramón Guerra de la Vega.
- Guerra de la Vega, Ramón. 1996. *Guía para visitar las iglesias y conventos del antiguo Madrid*. Madrid: Ramón Guerra de la Vega.
- Hidalgo Montegudo, Ramón. 1993. *Iglesias antiguas madrileñas*. Madrid: La librería.
- Mesonero Romanos, Ramón de. 1861. *El antiguo Madrid*. Madrid: Abaco ediciones.
- Montero Vallejo, Manuel. 1987. *El Madrid medieval*. Madrid: El Avapiés.
- Montero Vallejo, Manuel. 1990. *Madrid musulmán, cristiano y bajo medieval*. Madrid: El Avapiés.
- Montero Vallejo, Manuel. 2004. *El Madrid de Isabel I: estudios de historia y arte sobre la villa de Madrid en el siglo XV*. Madrid: La Librería.
- Montoliú Camps, Pedro. 1996. *Madrid, villa y corte: historia de una ciudad*. Madrid: Silex.
- Nuere, Enrique. 1994. *La armadura de lazo de la madrileña iglesia de San Pedro*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nº 79, p. 175-194.
- Quintana, Jerónimo de. 1629. *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid: En la Imprenta del Reyno. (facs. Ed. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1954).
- Ruiz Palomeque, Eulalia. 1976. *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.
- Tormo y Monzó, Elías. 1927. *Las iglesias del antiguo Madrid: notas de estudio*. Madrid: Imprenta de A. Marzo.
- Valverde y Álvarez, Emilio. 1886. *Guía del viajero en el antiguo reino de Toledo: provincias de Madrid, Toledo, Ciudad-Real, Cuenca y Guadalajara*. Madrid: Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val.

